

A Los Cubanos.

Lord George Bentinck, el jefe de un gran partido, y uno de los hombres mas influyentes de Inglaterra, acaba de proponer en la Cámara de los Comunes de aquella nacion; que la misma armada empleada en recorrer las costas del Africa, para impedir el contrabando negro, vaya y se apodere de la Isla de Cuba a nombre de la Gran Bretaña, con cuya medida no solo se daria un golpe mortal al tráfico de esclavos, sino que se obligaria tambien a España a cumplir sus compromisos pecuniarios con los súbditos ingleses, y se pondria como de paso un dique a la ambicion y al progreso de la nacion americana.

A esta proposicion, siguieron otras varias proposiciones de los representantes de las colonias, calculadas a robustecerla en el campo de la discusion, urgiendo sobre la necesidad de amparar a los hacendados ingleses contra la concurrencia de los pueblos de esclavos, en los puertos de la metrópoli; y la Cámara tuvo que crear una comision especial para que se encargase de examinar la cuestion, y lo expusiese el resultado de sus observaciones.

El efecto inmediato de esta contienda ha sido levantar la opinion del pueblo inglés, contra los inmensos gastos de una armada, destinada a reprimir los vicios y prevenir los males de otras naciones, sin que de ello le resulte ni el menor beneficio a la suya; poner en pugna los intereses de las colonias de esclavos, con los de las que han emancipado ya los suyos; haber colocado a la Isla de Cuba, en un punto de vista que es como si dijéramos, el de la justicia.

Los hombres interesados en sus intereses, y el peso de una contribucion pesada, que cesará en el momento de su ocupacion o su reforma por la fuerza británica, y la sentencia le será dictada por los agentes de ese mismo pueblo, cuyos intereses están en abierta oposicion con los suyos.

Mientras tanto y que deberá hacer Cuba, que amagada del golpe fatal, nada tiene que esperar de su Metrópoli; porque angustiada y abatida hasta al extremo de no poderse valer a si misma, nada podrá hacer por la hija en el dia de sus tribulaciones; y aun acaso sea ella la misma que consume el horrible sacrificio, poniendo en manos de Inglaterra la suerte de los Cubanos, mediante unos cuantos millones de reales y algunas falsas promesas de proteccion en la Península, con que oportunamente puede brindar nuestra a toda enemiga?

Deberá ella permanecer inerte y esperar, como pisan algunos, a que al tiempo venga a salvarla, de esos sucesos que el tiempo mismo ha ido amontonando para perderla? O deberá ella ponerse en accion, enlazarse a la época y marchar al porvenir por la senda de la libertad y el patriotismo?

Mi pluma quiere volar ahora al encuentro de los sentimientos cubanos y estampar aquí la respuesta; pero como puede suceder que aun entre los mismos Cubanos, y buenos patriotas, haya algunos que no habiendo tenido antes ocasion de examinar esta cuestion, con la mejor intencion y con el mas acendrado patriotismo, no quieran dar asenso a una proposicion asi aventurada; yo trataré de bosquejar la situacion é indicar sus peligros, antes de proclamar mis principios.

Que se apodere Inglaterra de la Isla de Cuba en pago de su deuda, en alivio de sus colonias del Este y del Oeste de la América, y en justa recompensa de los perjuicios que le ha ocasionado la España con su falta de cumplimiento a los tratados que dieron principio en el Congreso de Viena en 1815; es lo que quiere decir en sustancia la mocion presentada en la primera sesion del Parlamento de 1848.

Proposicion que trae consigo todas las probabilidades del triunfo, respecto de nuestros mas caros intereses, que se roza con los de la política puramente americana, y que por lo mismo merece que nos detengamos a considerarla en toda su extension. Comencemos, pues, por dividirla de esta manera.

VOLUME. 1.

nos compromisos, el comercio de esclavos, ha continuado y aun continua haciendose en una escala tan grande y de una manera tan escandalosa, que á menudo se ven atravesar por las calles de las principales ciudades de Cuba, inmensos grupos de negros baxales que salen ó vuelven al barracon en que se venden; y que de 1831 á 1841 se ha aumentado la poblacion esclava en 221,493 individuos; siendo constante que por la falta de proporcion con los sexos y por el rigor con que allí se les trata, disminuye á lo menos en un 10 por 100 cada año.

Esta falta de buena fé, esta culpable infraccion de los tratados, por parte de España, ha puesto á Inglaterra en la necesidad de establecer una armada y mantener algunos puestos militares en el Africa, en que invierte mas de 6,000,000 de pesos anuales, para sostener un principio que la tiene de costo como 750,000,000 de pesos. Agrégense á estos 275,000,000 que segun lo declaró Palmerston y Bentinck debe España á los súbditos británicos, y por los cuales les está hipotecada la Isla de Cuba; y mirese como se quiera este negocio, es preciso convenir, que no solo tiene Inglaterra respecto de su aliada, el derecho de armarse con Cuba, sino que asusta y maravilla, que un Gobierno tan fuerte y poderoso como el de Inglaterra, no haya tomado hasta aquí ninguna medida compensatoria contra España, sino que se haya contentado con amenazarla alguna vez y arrancarle de paso algunas concesiones, tocándole la delicada tecla de sus convenios.

Restáanos ahora averiguar si podrá ó no Inglaterra llevar á cabo los amagos hechos contra Cuba, cuya proposicion dividiremos en cuestion de posibilidad material y posibilidad absoluta.

La primera está fuera de toda duda, por que á nadie puede asistirle ni la menor esperanza de resistencia de parte de Cuba y España, contra una nacion que puede disponer á la vez de mas hombres, de mas dinero y de mas buques que todos los otros reinos de la Europa. En cuanto á la segunda, es decir, en cuanto á la capacidad de Inglaterra para enseñorearse de nuestra Isla, estando como estan de por medio otros pueblos influyentes, ya es otra cosa que necesita examinarse.

Los Estados Unidos, cuya propósito es acabar con la dominacion europea en esta parte de los mares; y extender su sistema político á to a la América, no permitirán nunca, y así lo tienen declarado desde en tiempo del Presidente Monroe, que ninguna potencia de Europa venga á instalarse de nuevo, especialmente en la Isla de Cuba, que es la plaza comercial y militar mas importante de toda la América. Ellos consentirán primero que Inglaterra sienta sus reales en Nueva York ó en cualquier otro lugar de la Union, que entre los castillos del Morro y la Punta, desde donde onvano trataria de defenderse de sus tiros y sustraer á su influencia los pueblos que habitan de la otra parte del Misisissippi.

Por su parte Inglaterra ensenará mientras pueda un motivo de disgusto con los Estados de la Union; por que sabe, que el primer razonazo que se disparara rompería la cadena de los intereses que unen estas dos grandes naciones. Los algodoneros y los granos de la Union se buscarían un nuevo mercado, y la poblacion de Inglaterra sin pan y sin trabajo se levantaria contra su propio gobierno; y de aquí la seguridad y el prospecto de Cuba, si ella sabe aprovechar las circunstancias.

Pero supongámos para resolver la última de nuestras preguntas, que Inglaterra pueda decirse libremente por la ocupacion ó el respecto de Cuba.

En la primera hipótesis, la guerra es inevitable; pero no se librará, por cierto entre



Revista Política.

La satisfaccion que hemos tenido en ver cumplidos nuestros deseos y predicciones acerca de la emancipacion del pueblo francés y la expulsion del ingrato usurpador de sus derechos, (quien huyendo marca la senda que seguirán todos los de su oficio) no es mas grande que la que nos inspiran las repetidas demostraciones de júbilo y los votos del pueblo Americano por la consolidacion de la República francesa, en union á los sentimientos patrióticos, generosos, y grandes! déj algún gofo que preside nuestro afortunado pueblo "El inmediato reconocimiento (asi se explica el Presidente en su mensaje al Senado) por el representante de los Estados Unidos en la Corte de Francia, del gobierno nuevamente establecido, tiene un entera aprobacion, y ya está facultado para manifestarlo así á las autoridades constituidas de la república francesa, debiendo obrar en un caso inesperado y arduo, á que no podia haberse prevenido instrucciones, el juego oportuno y exactamente de los discursos y sentimientos de su gobierno y de sus conciudadanos adelantándose á los diplomáticos, representantes de otras naciones, á reconocer el establecimiento del nuevo gobierno, y el movimiento republicano el eco de un patriótico sentimientos emitidos por el Presidente da una poderosa y bien cimentada republica, cuyas benéficas emanaciones purificando el aire de la atmosfera política dañado con los miasmas que exhalan los tronos, le sustituyen el delicioso y saludable republicano, tan analogo á la raza humana!

¿Cuanto goza en estas consideraciones un alma republicana que, remontándose á lo futuro, como en un clarísimo espejo, representarse el cuadro de la felicidad humana que su imaginacion ha concebido! Que le queda que desear? Felicitad! si el sueldo eterno lo sorprende acompañado de tan dulces sensaciones!

Le demora del vapor Washington, que ya comienza á dar cuidado, nos tiene, se no en tanta ansiedad, en la misma incertidumbre, por lo que despues haya ocurrido en Francia, que nos hallábamos una hora antes de la entrada del vapor Caledonia; cuyas noticias demos en la segunda edicion del último número de La Verdad. Sin embargo, aunque no sean de menor importancia los acontecimientos que deben haber sucedido en Europa, y aunque la nave, puede decirse, quedaba rodeada de escollos y no faltaban señales de mal tiempo, confiamos en los solidos materiales de que está construida y en la habilidad de sus directores; y esperamos, con mayor deseo que cuidado, saber el curso que ha seguido.

En Méjico todo es confusion entre los que dirijen el Gobierno, y, aunque nada indica un espíritu guerrero en partido alguno mejicano tampoco se notan signos de consolidacion en el sistema gubernativo que ofrece razon fundada para esperar un pronto y seguro ajustamiento del tratado de paz. Antes hemos dicho hablando de ese tratado, que, distabamos de dar á su ratificacion la grande importancia que algunos le atribulan; y, bien pudieramos añadir, que las ventajas para ambos países y para toda la América están en su demora algunos meses, tal vez años; así mismo que hemos tenido la satisfaccion de ver que algunos de los que mayor importancia daban á la ratificacion, hoy habrán ya olvidado.

Las noticias de las Repúblicas del sud son varias y nada alagüeñas: sin embargo, no limitaremos á algunos de nuestros deseos, tan poco razonables en sus juicios sobre esos pueblos, en palabras aun, como severos é inmoderados en sus palabras y en sus observaciones.

El 8 del mes de San Coburg-Gotha ofreció al pueblo una Constitucion, y la abolicion de la censura en la prensa; pero este no es el único el deseo del pueblo, que sigue mayores convulsiones.

En la capital de Francia se ha representado igual escena tragica que en la de Austria, y aun desgracia de haber permitido el Rey la libertad de la prensa, y hecho algunas otras concesiones liberales, al pueblo no estaba contento; y todo indicaba, que no lo estaria, hasta haber conseguido todo lo que deseaba. La Patria de Paris del 18 por la tarde, asegura que las noticias acabadas de llegar de Berlin eran de tal naturaleza, que hacian temer un gran choque entre el pueblo y el partido Real.

FRANCIA.—Las noticias de este interesante país alcanzan hasta el 15; y todo quedaba perfectamente tranquilo.

La adopcion de la clase laboriosa al Gobierno Provisional, manifestada en masa el 16, ha inspirado una gran confianza en la tranquilidad futura del país.

La mayor parte de los Potestades de Europa han reconocido ya al nuevo Gobierno de la Francia, y ofrecido sus servicios voluntarios, así como el Gobierno de la República Provisional, manifestada en masa el 16, ha inspirado una gran confianza en la tranquilidad futura del país.

La mayor parte de los Potestades de Europa han reconocido ya al nuevo Gobierno de la Francia, y ofrecido sus servicios voluntarios, así como el Gobierno de la República Provisional, manifestada en masa el 16, ha inspirado una gran confianza en la tranquilidad futura del país.

Mensaje del Presidente, con motivo del cambio de Gobierno en Francia.

Al Senado y Cámara de Representantes de los Estados Unidos. Adjunto paso á Congreso, para su inteligencia, los documentos, y una copia del despacho recibido en el secretaría de Estado, del Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en Paris, en que se comunica oficialmente al Gobierno, la calda de la Monarquía francesa, y el establecimiento en su lugar de un Gobierno Provisional, basado en los principios republicanos. Este grande acontecimiento, ocurrió repentinamente, y casi sin sangre. El mundo ha presenciado pocas veces un espectáculo mas interesante ó mas sublime, que el pacífico levantamiento del pueblo francés, resuelto á conquistar la mayor libertad, y proclamar, en la magestad de su fuerza, la gran verdad, de que en el presente estado de la civilizacion, todos los hombres son capaces de gobernarse á si mismos. El pronto reconocimiento del nuevo Gobierno, por el Representante de los Estados Unidos, en la Corte de Francia, llena todos mis deseos y merece mi completa aprobacion, y él ha sido autorizado de una manera conveniente para hacer saber esta á las Autoridades constituidas de la República francesa. Obligado a velar Ministro á obrar en una repentina exigencia, la cual no habia sido prevista en las instrucciones que tenia, éi jurgo con acierto del deseo y de los sentimientos de su Gobierno y de sus compatriotas, cuando ántes que los Representantes diplomáticos de los otros países, se apresuró á reconocer, tanto como estaba en su poder, el libre Gobierno establecido por el pueblo francés.

La política de los Estados Unidos, ha sido siempre la de no intervenir en los negocios domésticos de los otros países, dejándolos en libertad de establecer la forma de Gobierno que mas les convenga. Altruismo que esta política se mantenga respecto de Francia, transformada ahora repentinamente de una Monarquía en una República, todas nuestras simpatías se alistan naturalmente á favor de un gran pueblo, que imitando nuestros ejemplos, ha resuelto ser libre. Que tales simpatías existan en el pueblo de los Estados Unidos...

Deseará en efecto Inglaterra posecionarse de la Isla de Cuba ?
 Tendrá Inglaterra derecho para hacerlo ?
 Podrá ella realizar este proyecto, caso de que llegue á intentarlo ?
 Estará Cuba segura por que Inglaterra no quiera ó no pueda hostilizarla abiertamente ?
 He aquí las preguntas que deben hacerse á sí mismos los que interesados en la suerte de Cuba, no quieran ser sorprendidos por los acontecimientos y dejen poner un pronto remedio á sus males. Su resolusion descorrerá el velo que oculta los peligros, despertará las inteligencias que duermen, reanimará el espíritu abatido por el sufrimiento y fijará la opinion pública en el punto á que deben dirigirse todos los deseos, todos los votos, toda la fuerza, toda la inteligencia, todo el amor, y todo el patriotismo de los Cubanos.

Para cerciorarnos de las miras de Inglaterra respecto de Cuba, no se necesita traer á la memoria sus grandes riquezas, capaces de despertar la codicia de todas las naciones, ni el interés que ella tiene como pagadora de la filantropía en la emancipacion de los esclavos, ni el grande aborreo de hombres y de dinero que le proporcionaría la supresion del mas importante de los mercados del Africa, ni el honor nacional empeñado en sostener sus principios; sino que basta considerar estas dos circunstancias: primera, el grande interés, que como dueño de tantas colonias y productora de azucar, tiene aquella Metrópoli en destruir ó apoderarse del punto que mas le embaraza con sus productos y que mas descontenta á sus colonos; porque mientras aquellas se ven precisadas á dividir el producto del suelo con los trabajadores que lo fertilizan, el Cubano dueño absoluto de los brazos que cultivan el suyo, lo hace en todas partes una consecuencia necesaria: segunda, la necesidad en que se encuentra Inglaterra de asegurarse un nuevo punto de apoyo en América, no solo para no acabar de perder en ella sus posesiones y su influjo sino para contrabalanear la fuerza y el comercio de los Estados Unidos, que se contenta con la rivalidad que le hace ver en todos los puertos del mundo, parece aspirar al dominio ó al monopolio exclusivo de algunos, en grave perjuicio de la política y del comercio y de la marina británica.

¿Y que otro punto mejor que la Isla de Cuba pudiera elegir Inglaterra para reparar sus pérdidas y restablecer su influjo en América ?

Cuba le daría el dominio de sus mareas, pondría en sus manos la llave del golfo de Méjico, el comercio de toda aquella parte del continente y el que atravesase por el Istmo se harían, por decirlo así, bajo su propia bandera, el de los Estados Unidos, como se dijo en la discusion del Parlamento; quedaría dividido en dos partes, y no cabe duda en que Inglaterra desea vivamente la adquisicion ó la ruina de Cuba.

En cuanto al derecho con que la Gran Bretaña pudiera emprender esta conquista, poco tenemos que decir. La conquista es obra siempre del mas fuerte, y á este desgraciadamente, no hay que hablarle de derechos. Ella presenta sin embargo, con el doble título de nacion burlada en sus contratos por su alianza, y de una heredera hipotecaria, á quien no se paga sino con vanas promesas. Ella dice y lo sabe así todo el mundo, que en 1817 se vino con España, á quien dió 2,000,000 de pesos, por via de indemnizacion, para que desde el 30 de Mayo de 1820, cesase absolutamente el tráfico de esclavos en todos los dominios españoles; que en 1835, volvieron ambas naciones á ratificar y extender aquel tratado, hasta el punto de haberse comprometido España á publicar una nueva ley penal contra los traficantes negrosos; y ella asegura y lo asegura tambien los Cubanos y cuantos conocen de Cuba, que á despecho de esa sola-

mentaria y España, por que entre fuerzas tan desiguales no cabe la guerra; sino entre las escuadras americana é inglesa, que se harán dueños del campo. El triunfo seguirá á la justicia, como le siguió en 1776, y 1812, y Cuba recibirá todo el botín, en cambio de las chipas que le volarán en el día de la refriega; ella quedaria convertida en un nuevo Estado de la Union, recibiria su constitucion republicana, veria desarrollarse rapidamente su poblacion y su riqueza; y sus hijos y sus moradores bendecirían la lucha que les habia dado una patria, sacándolos del mas profundo abatimiento para elevarlos á la categoria de los hombres libres y señalarles un lugar en la historia.

En el caso contrario, quiero decir, en el evento casi indudable de que Inglaterra no se determine á disparar sus baterias contra los fuertes de Cuba por temor de que lo conteste la Union; pero que sin embargo le sobren los medios para hostilizar á España en Europa, y aun á la misma Cuba por medios indirectos que no la comprometan, ¿cual será el resultado de la bien meditada y mejor acogida proposicion de Lord Bentinck ?

La consecuencia no puede ser otra que la que el mismo se propuso: que el Gobierno ingles reduzca á la España peninsular al cumplimiento de todos sus tratados, mediante la fácil promesa de respetarla en su posesion de Cuba, con cuyos productos se irá el mismo haciendo pagar. La España aceptará voluntaria este convenio, se regocijará con él por que la deja en paz y le tranquiliza en sus fundados temores de perder lo unico que le queda ya de valia en el mundo que ella descubrió para su mal. Los Estados Unidos, para quien no es una necesidad urgente la adquisicion de Cuba, y que estan bien persuadidos de que tarde ó temprano deberá suceder, por que así está escrito por la mano del Destino, se unirán á aquel tratado, viéndolo á Inglaterra alejarse de sus playas, y quedará reconocido de nuevo y sancionado el derecho de España á continuar en el goce de su antaño.

Rebustecida y alentada así la vieja y casi expirante metrópoli de las Indias, oprimirá mas y mas á sus indefensos colonos, les impondrá nuevas y pesadas contribuciones que absorban sus rentas y esterilicen su industria, les mantendrá en esa nulidad política que no les permite al presente ni siquiera elevar sus reverentes quejas al trono para revelar la intensidad de los males que sufren y los Cubanos quedarán esclavos, hasta que víctimas de la demesurada ambicion de sus tiranos, y de su propia apatía exhiban al mundo una nueva escena de destruccion, mil veces mas horrible que las de Santo Domingo y de Jamaica.

Si, por que es necesario que lo sepan los que sueñan con la seguridad de Cuba, solo por que la rivalidad de dos naciones parece protegerla, que cualquiera que sea la posicion y ostentacion en que se encuentren los Estados Unidos con España, ella proseguirá á Cuba hasta al última hora, por que que ella la induce su política y las necesidades de su pueblo; y cuando Cuba ménos lo espere y mas se envanezca de su prosperidad, verá estas su revolución espantosa en sus esclavos agitados por la mano de Inglaterra, ó recibirá un asalto de los enfurecidos habitantes de Santo Domingo y de Jamaica que todo lo reducirán á cenizas auxiliados por la misma nación.

¿Y habrá entonces quien venga á protegerlos ? ¿Volverá la España á libertarnos del mal que ella misma nos ha preparado ? Llegarán los porte americanos en tiempo para salvarnos ? Podremos resistir y defendernos nosotros, que privados del derecho de asociarnos, sin voz para hacernos oír, y sin armas para defender nuestras personas, estamos á merced de los que mandan y de cualquiera que quiera invadirnos por debil que sea ?

En tales circunstancias, y mientras que la Europa revuelta ajenas puede atender á sus cuidados; que España republicana nos enseña como se unen y venen los pueblos; que España culpable y con su gobierno nada puede hacer contra nosotros, y que los Estados Unidos libres y fuertes nos ofrecen un amparo contra la tiranía y los peligros que nos cercan, ¿que deberan hacer los Cubanos ?

Ellos deben nirse, mirar al porvenir y resolverse á ser libres, apoyados en el robusto brazo del Coloso americano, á morir esclavos miserables de sus miserables esclavos y de una nacion decrepita, que solo los domina por su falta de resolusion y de valor.

FILIZUZZEROS.

Nosotros creemos que han adelantado cuanto razonablemente pudiera esperarse si se considera la escuela perversa que les dieron, los obstáculos que han encontrado despues dentro y fuera del país, mil otras circunstancias que no son del lugar, y se compara su situacion actual, tomando en general, con la que ocupaban en cualquiera otro periodo despues de la independencia.

Si no fuera por incurrir en la impropriedad de absolver pecados con el ejemplo de otros mayores, ó exigir progresos con el mismo fundamento, como algunos pretenden preguntáramos ¿que ha adelantado España ? La causa mas grande para la rémora de la marcha política y moral, primordial para el progreso de las naciones en cuanto les concierne, ha sido el maligno influjo de las familias reales y de los gobiernos monárquicos; y, con vergüenza debe confesarse, el criminal abandono con que la Union Americana ha mirado, hasta poco hace, los intereses de esos pueblos desvalidos. Afortunadamente todo ha cambiado y de algun tiempo atras, la Union contrayéndose efectivamente á los intereses de toda América alienta y estimula los pueblos. Esto, unido al *antiguo* estado en que se hallan las Monarquías y sagradas familias, nos hace esperar que el progreso hacia la consolidacion y tranquilidad de todos los pueblos emancipados, y que vayan emancipándose, en América, será rápido.

A Última Hora.

Arribado el Washington casi á la hora de tirar nuestro periódico, apenas podemos recoger las noticias mas importantes de Europa, y ofrecer un resumen de ellas. La revolucion sigue su marcha constante y segura, y los espíritus liberales y los corazones generosos, no podrán dejar de regocijarse con un hecho, que va á trazar la reforma política del mundo y satisfacer las justos deseos y las grandes necesidades de los pueblos.

ESPAÑA.—Sus noticias alcanzan hasta el 12 de Marzo, cuando aun no se habia decidido si se concederia ó no las facultades extraordinarias, que el Ejecutivo pedía á las Cortes, para obrar despoticamente y sin ninguna responsabilidad. En los cafés y en todos los lugares públicos, las reuniones eran grandes y la materia esclavista de sus conversaciones, era la revolucion francesa; y si no se notaba decision por la república, se manifestaba francamente el odio al actual gobierno.

Una carta de Madrid, en Londres, dice: Cristina y Narvaes se esfuerzan en evitar la suerte de Luis Felipe y de Guizot, no reparando en los medios, y al efecto han repartido grandes sumas de dinero entre la tropa; pero este sistema no puede continuarse. En España no hay un fondo secreto inagotable, como lo habia en Francia á disposicion del Ministro.

Al Infante Don Henrique le han suspendido la media paga de que disfrutaba, por su adesion á la república francesa, expresada en una carta.

Las noticias de Portugal llegan al 13: la tranquilidad publica no se habia interrumpido, pero los acontecimientos de Francia, causaban una grande y constante agitacion en los animos, á que la prensa liberal daba pábulo, y se temia que el órden interior fuese alterado.

Las comunicaciones del Austria, se extienden hasta el 17: segun ellas, el Principe Metternich y los Reales Archiduques, Alberto y Luis, van siguiendo á los liberales *hermanos* Luis Felipe y Guizot. El pueblo en Viena, como en Paris, ha triunfado; y el Emperador ha tenido que contar la seguridad publica, á una guardia cívica y proclamar la libertad de la imprenta. En las últimas noticias llegadas á Londres, se decía que el pueblo de la capital del Imperio, pedía República.

dos, y en el Gobierno hacia todas las partes del mundo, y especialmente hacia Francia, es una cosa que no debe extrañarse. Nosotros no podemos nunca olvidar, que Francia fué una temprana amiga de nuestra revolucion, y que generosamente nos ayudó á sacudir el yugo extranjero y convertirnos en un pueblo libre é independiente. Nosotros hemos disfrutado los beneficios del sistema de nuestro bien regulado gobierno de nosotros mismos, por cerca de las tres cuartas partes de un siglo, y podemos apreciarlo en su justo valor. Nuestras ardientes y sinceras congratulaciones se extienden al patriótico pueblo frances, en su noble y casi seguro esfuerzo de establecer para su gobierno futuro, instituciones liberales, parecidas á las nuestras. No cabe duda en que bajo la benigna influencia de las instituciones liberales, los sabios Estadistas de la Francia republicana, conocerán que está en sus intereses y en su gloria, mantener con los Estados Unidos los principios mas liberales en sus relaciones internacionales y de reciprocidad comercial; por las cuales se promoverán la prosperidad, y la felicidad de ambas naciones.

JAMES K. POLK.

Washington, April 3, 1849.

Abolicion de la esclavitud en las Colonias Francesas.

Las siguientes estadísticas de las Colonias francesas, en el Oeste, serán de grande interés en el actual momento; pues el Gobierno provisional de Francia ha decretado la abolicion de la esclavitud en todas sus colonias.

St. Domingo fué arruinado por un decreto igual en 1794. Asocia la poblacion blanca de Hayti, en 1790, á 30,831 almas, y la de color esclava á 434,439 individuos. Las exportaciones montaban entónces á 21,000,000 de pesos anuales; pero habiéndose abolido en 1794 la esclavitud de los negros, quedaron destruidas las producciones de la Isla. Las colonias occidentales francesas son las siguientes.

	Poblacion libre.	Esclavos.	Total.
En la Martinica,	40,000	117,502	157,502
En la Guadalupe,	32,065	92,609	137,688
En Guayana,	5,066	16,892	6,848
Total.	77,115	229,703	291,818

En 1841 se pasó una ley para la emancipacion gradual de los esclavos, cuyo número anual seria como de 1500. Las producciones de estas colonias son las siguientes.

	Azucar y miel lbs.	Café lbs.
En la Martinica,	56,652,863	1,144,915
En la Guadalupe,	86,660,328	2,015,719
En Guayana,	5,968,821	41,764
Total.	157,682,022	3,193,458

Todas estas producciones se mandan á Francia; cuyo gobierno reportó, el año pasado del derecho de los azúcares, la suma de 37,122,000 francos que hacen mas de \$7,000,000. Ahora lo mas probable que suceda, en consecuencia de dicho decreto, es que cese esta provision de frutos, igual á la cosecha de toda la Luisiana, y que se tenga que ocurrir á países extranjeros para abastecer la Francia. El consumo de la Gran Bretaña en 1847, comparado al de 1844 fué el siguiente.

	1844.	1847.	Aumento.
Azucar, lbs.	496,556,512	732,602,092	235,531,459

La influencia de esta medida debe ser grande. Es de suponerse que la emancipacion de los negros de las colonias francesas no tendrá otro resultado que el que tuvieron las de Santo Domingo y Jamaica. El decreto es en efecto, no solo un abandono de las colonias, sino tambien del sistema colonial. Pondicherry y demas colonias francesas en el Este seguirán naturalmente la misma suerte. *Express, Abril 5.* Visto bueno. Tradido a las partes Cuba y Porto Rico. La Editora.



Correspondencia de La Verdad.

Nuestra correspondencia de Cuba va tomando cuerpo cada dia, y haciéndose mas interesante. Hemos recibido multitud de cartas de quienes escogemos las tres que á continuacion publicamos, así por ser de las tres capitales departamentales, como por que son las que dan del estado de opresion, disgusto y desaliento en que viven esas gentes.

Los Cubanos empiezan á mirar La Verdad como cosa propia, como el único medio escrito en español esclavizante en la Isla de Cuba y sus derechos, libre, independiente, que jamás sacrificará la conciencia á la fuerza, la justicia al interes, los principios á la práctica, la verdad á temores pueriles, ni á consideraciones personales.

Ilustrado y firme patriota Don José Antonio Saco contra la voluntad del General Tacón, y este choebó con el General Lorenzo por que juró la Constitución que regia en España, y nosotros como pueblo obediente y amante del orden nos sometimos al Gefe militar que nos mandaba.

En cuanto á periódicos y noticias, recogeré las que pueda aun que con la mayor cautela; por que como antes he dicho estamos acochados por los espías del gobierno, y no siempre tenemos la suerte de conocerlos, como á cierto Mejicanito que vive entre nosotros, y entre poco será el terror de los Cubanos; su presencia es ya un aviso de silencio.

Y á propósito de espías osavendré que los Cubanos que estan viajando, ó residentes en esa ciudad sepan que por allá tienen muchos espías que les sigan los pasos, y recojan sus palabras para enviarlas exactas ó alteradas al Gobierno. Parece increíble que despues de tantos ejemplos del mal pago que han tenido los Americanos que han servido aun honrosamente á España, haya quien se preste á servir con infamia, y (la pluma se resistió á escribirlo) que entre esos haya Cubanos, Jndas que vendan á sus propios hermanos.

Daré á V. alguna idea de nuestra situacion actual.

Como ya se va disminuyendo la introduccion de negros de Africa, gracias á la vigilancia de los Ingleses, nuestros Gobernadores tienen que buscar otras minas mas seguras para emigrar á costa de los pueblos.

Una mina: En esta ciudad se permiten con escándalo las casas de juego y juegos prohibidos, mediante un arancel que no baja de 16 á 20 pesos diarios.

Otra mina: Las licencias. Un individuo de cualquiera clase que sea tiene que sacar una licencia del Gobernador que le cuesta cuatro reales (50 centavos) y solo le sirve para seis meses. V. no puede figurarse los males que esto trae. Para las clases ricas y aristocráticas el mal se reduce á una humillacion tan degradante que las reduce exactamente á la categoria de sus miseros esclavos. Pero para las clases pobres y laboriosas é industriales no podia escogitarse un sistema de estufa, de tirania y desaliento mas inicuo. Oiga V. Milady, á ver si V. puede creer que esto para entre gente culta, y bajo un Gobierno que se llama justo y protector. Un pobre artesano, sea un carpintero, tiene que tomar una licencia para ir á una hacienda ó partido á trabajar. Si se le presenta trabajo en otra hacienda tiene que sacar otra licencia, y otra y otra cada vez que haya de salir de un partido á trabajar en otro. Un pobre harriero tiene que sacar licencia para el viaje que emprenda, cada vez que viaje á distinto partido, y si se le pierde la licencia, y lo descubre un Capitan de partido, le conduce preso y paga la multa de 25 pesos. Dias ha que un pobre estanciero envió á un negroitico suyo á la ciudad á vender un poco de leche. La licencia habia cumplido su término: el estanciero no podia venir á la ciudad y le pareció cumplí con darle licencia escrita de su mano al negroitico. Un comisario le atrapó, le condujo á la cárcel, y el infeliz montuno tuvo que venir á la ciudad, y para recobrar su negroitico tuvo que pagar:

Table with 2 columns: Item and Price. Items include 'Por caroleaje del negro', 'Por comida de id', 'Por depósito del caballo', etc.

seductora Eva, y venia tan suave que no me dejó dudar que habia parado antes por las de un millar de pecadoras Evas, y otro de seducidos Adanes.

Esta ciudad se está poniendo inhabitable. Ella nunca ha sido gran cosa que digamos, en punto á diversiones; pero hoy está mas triste que un cementerio. No podemos ir á bañes, ni conciertos, ni conciertos sin exponernos á tener tragedia con los Españoles. Se nos ha prohibido concurrir al Recreo donde acostumbrábamos reunirnos públicamente en amigables tertulias. Por todas partes nos acochan, nos espían, nos siguen los pasos, nos cogen las palabras en los sabios, nos interpretan los pensamientos, y nos traducen la voluntad. Triste situacion la de una sociedad donde cada hombre tiene que guardarse de los otros hombres, y donde cada cual ve en otro un espía, un traidor, un enemigo! Y esto se llama el pais afortunado, la mancion de la paz, y el objeto de envidia de los otros pueblos!

Por un peesoon que un jóven del pais le asentó á un oficial español se ha arrojado mas ruido y ha habido mas escándalos que por la nueva conquista de Méjico. Se nos ha mandado Generales á ver el estábamos alados, se han mudado Gobernadores, quitado coroneles, condenado oficiales y paisanos, unos á prisiones, otros á salir del pais, otros á pagar las costas que se dice han subido en el corto periodo de dos meses á mas de 1500 ps. El Gobierno cree que esto da prestigio á su autoridad, y está muy prendado de su poder; mas los grandes pensadores traducen estos actos de los Gobiernos como las mejores pruebas de su debilidad y desconfianza. El poder que tiene la conciencia de su propia fuerza, es siempre magnánimo, y desecha esos aparatos y esteroididades que le asemejan á una muchacha valdosa que hace alarde de sus cintas, joyas y alamares.

Me han asegurado, pero yo no lo aseguro, que van á exigirle requisitos y circunstancias muy pauculares para conceder pasaportes para ir á los Estados Unidos; y tambien que va á revivir en toda su fuerza y vigor cierta real orden de cuño muy español, que está como otras muchas apollada y sin cumplirse, para que no se permita ir mas niños á educar á los Estados Unidos, y que se requiera á los padres de los que actualmente estan educándose que los hagan volver á la Isla, por temor de que se contagien de abolicionismo, y anorismo, que son las enfermedades políticas que estan de moda.

Peró á qué no le teme hoy el Gobierno de Cuba! No está condenado á vivir en un continuo temor, y al trabajo inútil de disimularlo? En Cuba el Gobierno es el que mas teme á los Yankees, teme á los Ingleses, teme á los Españoles arraigados en el pais; teme á España misma y sus locuras; teme á los Cubanos, teme á los negros, teme á los blancos ó á la colonizacion blanca, teme á los libros y á los periódicos, y teme en fin á los chiquillos que estan en los colegios aprendiendo el abecé, como lo da á sospechar la Nota que se ha pasado á los Directores de los colegios ó institutos de educacion para que con prudencial reserva informen acerca de las facultades intelectuales, y las del alma, que mas se desarrollan en ellos ó se singularizan, y si son dóciles por temperamento; y de todo lo cual han de informar por un escrito de los Directores de los colegios, Señora, no crea que yo me omeo, le acompaño copia de dicha Nota, á fin de que la publique en La Verdad, y haga sus observaciones á ver si descubre qué intenciones tiene el Gobierno con respecto á estos inocentes angelitos.

Tambien le acompaño otro documento curi-

perla, etc., y de socijguente que sus facultades intelectuales y morales se desarrollarán en grande energía bajo un clima tan bello y en una tierra tan abundante como Cuba en medios de subsistencia, y en todos los elementos favorables á la multiplicacion, desarrollo y perfeccionamiento de la especie humana. Si de esto nos quedase alguna duda, desaprobaria enteramente con el conocimiento que tenemos de que en Cuba, y á pesar de todos los obstáculos políticos, morales y religiosos que han existido y existen para sofocar, para extinguir estas facultades, han nacido los Arangos, los Varelas, los Luzzos, los Saicos, los Escobedros, y tambien los Caballeros, los Herredias, los Milanés, y las Merlitas y las Ayovíllanos y otros muchos varones y hembras de tan distinguidos y diversos talentos, y de tan escelentísimas virtudes, que España tendrá que arrepentirse de no haber prestado oído á sus consejos, de no haber comprendido su lealtad, de haberlos empujados, calumniado, perseguido y espatriado para mengua suya, y gloria y garantia del porvenir grandioso que la Providencia le prepara á Cuba.

Peró si ridiculos son las Notas, todavia serían mas ineficaces cuantas medidas tome el Gobierno de Cuba para sofocar las facultades intelectuales y morales de los Cubanos, para coartar, coartar y aljar todos los medios de educacion pública; por que tarde placir, y los Cubanos no pueden retrogradar del punto de civilizacion en que se hallan. España puede dominar é imponer su yugo de hierro á las cosas y á los hombres, pero no á las inteligencias ya emancipadas que se agitan en la alta esfera de la civilizacion y de la humanidad.

Nosotros deseamos que España varie rumbo: que abra las puertas y facilite los medios de ilustrar á sus hijos, que no los tiranice, que no los somerique á una política infernal y demanaturalizada, que los llame, que les dé lo que los corresponde de justicia; que los haga felices, reconciliándolos por medio de la libertad y la igualdad con la gran familia española á que pertenecen. Entonces no necesitará España de sofocar las facultades intelectuales y morales, por que todas se desarrollarán para su honra y provecho; entonces no necesitará de sostener veinte mil soldados para asegurarse entre las naciones la posesion de Cuba, por que las otras naciones verán que cada coronel de Cuba es español; entonces no buscará en los salvajes de Africa el bárbaro recurso de amenazar á los habitantes de Cuba para darles la tranquilidad y la paz del terror. La posesion, la paz y la tranquilidad de Cuba se la garantizarán Cubanos ilustrados, morterosales, amantes y felices.

El Itzmo Mejicano.

EL ITZMO MEJICANO. — El Times, de Hartford, lamentando la posibilidad de que nuestro gobierno se decidiese en asegurarse el derecho de tránsito por este corto paso al Mar Pacífico, escuchando solo el deseo de ajustar la paz, hace las siguientes observaciones, y suministra datos en que puede confiarse respecto del Itzmo de Tehuan-tepec.

“En 1842 se hizo un exámen, y se practicó la mensura del Itzmo, con mas esmero y exactitud que ninguna de las anteriores. Hicieron el reconocimiento científico bajo la direccion de Don José Garay con el objeto de estimular á los capitalistas Ingleses á tomar parte en la empresa. Encontró espasiosas y profundas bahías en ambos lados del Itzmo sobre el Atlántico y sobre el Pacífico. Rehase que los dos rios que se encuentran en uno y otro lado — el Cusacualco y el Chima'ipo — pueden hacerse navegables hasta dejar solo un espacio intermedio de 31 millas para un canal navegable; y que este espacio de tierra está enteramente libre de toda dificultad extraordinaria. La mayor altura que hay que vencer no pasa de 600 pies sobre el Pacífico, la cual se halla en una abra que presenta la Cordillera en el Puerto de Tarifa. El presupuesto que formó para un canal suficiente para navios de línea fue de \$18,000,000, y en ringun caso pasará de \$17,000,000. Este costo es mucho menor que el de muchas obras de Inglaterra y de nuestro propio pais.”

“Esta empresa nos sugiere reflexiones imper-

Circular del Ministro de negocios extranjeros a los agentes diplomáticos de la Republica Francesa.

MUY SEÑOR MIO:

Vd sabe los acontecimientos de Paris, la victoria del pueblo, su heroismo, su moderacion, su orgullo, el orden restablecido por la cooperación de todos los ciudadanos, como sien este interregno de poderes visibles la razon general hubiese sido por sí sola el Gobierno de la Francia.

La Revolucion Francesa ha alcanzado ya a su período definitivo. La Francia es republicana, y la republica francesa no necesita de que la reconozcan para existir, porque lo es por derecho natural y lo es por derecho nacional. Es la voluntad de un gran pueblo que a nadie mas que a sí mismo demanda sus títulos. Sin embargo la Republica Francesa desea entrar en la familia de los gobiernos instituidos como una potencia regular, y no como un fenómeno perturbador del orden europeo; a cuyo efecto conendrá que Vd. haga saber prontamente al gobierno, cerca del cual está Vd. acreditado los principios y tendencias que en lo sucesivo guiarán la política exterior del Gobierno Francés.

La proclamacion de la republica francesa no es un acto de agresion contra ninguna forma de gobierno. Las formas de gobierno ofrecen tantas diversidades y tan legítimas como las diversidades de carácter, de situacion geográfica y desarrollo intelectual moral y material de los pueblos. Las naciones como los individuos tienen diferentes edades. Los principios que las dirigen tienen fases sucesivas.

Los sistemas, aristocráticos, aristocráticos, constitucionales, republicanos, son la expresion de los diferentes grados de madurez del genio de los pueblos; que tanta mas libertad exigen cuanto mas capaces se hallan de soportar. La libertad mas digna y la democracia piden cuanto mas inspirados están de la justicia y del amor al pueblo. Cuestion de tiempo. Un pueblo de edad que se adelanta una hora de su madurez, como se desahoga si la deja pasar sin salida. La monarquia y la republica no son a los ojos del verdadero Estadista principios absolutos que se combaten a muerte, sino hechos que se contrastan y que pueden existir faz a faz comprendiéndose y respetándose.

No es pues la guerra el principio de la Republica francesa como tal su necesidad fatal y gloriosa en 1792. Entre 1792 y 1819 hay medio siglo. Volver despues de medio siglo al principio de conquista del Imperio no seria adelantar sino retrogradar. La revolucion de ayer es un paso hacia adelante, no hacia atrás. El mundo y nosotros deseamos marchar hacia la fraternidad y la paz.

Si la situacion de la Republica francesa en 1792 esplicaba la guerra, las diferencias que existen entre aquella época de nuestra historia y la presente esplican la paz. Apliquese Vd. a comprender esas diferencias y hacerlas comprender a cuantos lo rodean.

En 1792 no era una la Nacion; existian dos pueblos sobre un mismo suelo. Prolongábase una lucha terrible entre clases despojadas de sus privilegios, y clases que acababan de conquistar la libertad y la igualdad. Las clases despojadas se unian al realismo cautivo y al extranjero celoso para negarle a la Francia su revolucion é imponerle la monarquia, la aristocracia y la teocracia por medio de la invasion. Hoy no existen clases distintas y desiguales; la libertad todo lo ha franqueado, y la igualdad ante la ley lo ha nivelado todo: la fraternidad que proclamamos, y cuyos beneficios debe organizar la Asamblea Nacional lo unirá todo. No hay un solo ciudadano en Francia, sea cual fuere su opinion, que no se adhiera al principio de la patria antes que todo, y que por esta union no la haga inespugnable a las tentativas é inquietudes de una invasión.

En 1792 no era el pueblo entero quien tomaba posesion de su gobierno: sino la clase media solamente que queria ejercer y gozar de libertad. El triunfo de la clase media era entonces egoísta como el de toda oligarquia.

Queria conservar para sí sola los derechos que todos habian conquistado para lo cual necesitaba efectuar una diversion importante al advenimiento del pueblo, precipitándole en los campos de batalla para evitar que se apoderase de su propio gobierno: esta diversion era la guerra. La guerra fué el pensamiento de *Monarquistas y de Girondinos*; pero no el de

la Republica francesa; poner en su verdadera luz y exacta forma este acontecimiento, y dar en fin seguridades a la humanidad antes de darselas a nuestros decretos y a nuestro honor el furor des corocidos a dios nazados.

La Republica francesa no intenta hacer a nadie lagueras, ni necesita decir que la aceptará si al pueblo frances se le ponen condiciones de guerra. El pensamiento de los hombres que gobiernan en este momento a la Francia es este: dichosa la Francia si le declaran la guerra y la *optellen ad* a robustecerse en fuerza y en gloria, apesar de tu moderacion! Responsable terrible la de la Francia, si la Republica declara la guerra por sí misma sin que la provoquen! En el primer caso su genio marcial, su impaciencia de accion, su fuerza acumulada en tantas años de paz, la harian invencible en su territorio, y tal vez muy terrible fuera de él. En el segundo caso convertiria en su contra los recuerdos de sus conquistas, que indisponen las nacionalidades, y comprometeria su primera y mas universal alianza: el espíritu de los pueblos y el genio de la civilizaci6n.

En conformidad de estos principios que son los de la Francia, en perfecta calma, principios que puede presentar sin temor y sin provocaci6n a sus amigos como a sus enemigos, tendrá V. la bondad de penetrarse de las declaraciones siguientes:

Los tratados de 1815 no existen ya de derecho a los ojos de la Republica Francesa; sin embargo las circunscripciones territoriales de estos tratados son un hecho que ella admite como base y como punto de partida en sus relaciones con las otras naciones.

Pero si los tratados de 1815 no existen sino como hechos para modificar de comun acuerdo; y si la Republica declara terminantemente que tiene por derecho y por mision llegar por medidas regulares y pacificas a esas modificaciones, el buen sentido, la moderacion, la conciencia, la prudencia de la Republica existen y son para la Europa garantias mejores mas honrosas que las letras de esos tratados que ella ha modificado ó violado tantas veces.

Espúscese V. pues, Señor, a hacer comprender y admitir de buena fe esta emancipacion de la Republica de los tratados de 1815, y a manifestar que esta franqueza no es incompatible con la tranquilidad de la Europa.

Asi lo declaramos terminantemente: si nos pareciere que en los decretos de la Proidencia ha llegado la hora de reconstruir algunas nacionalidades oprimidas en la Europa, ó en otras partes; si la suiza, nuestra aliada leal desde Francisco I, se viene amenazada en el movimiento de progreso que en ella se opera, para impartirle mas fuerza al cuerpo de gobiernos democraticos; si los Estados independientes de Italia se viesen invadidos; si se pudiesen oscacúlos ó limitarse a sus reformas interiores; si a mano armado se les disputase el derecho de aliarse entre sí para consolidar una Patria italiana, la Republica francesa se creeria con derecho de armarse para proteger el movimiento legitimo de progreso y nacionalidad de los pueblos.

Ya Vd. lo ve. La Republica desde su primer paso ha franqueado la barrera de las proscripciones y dictaduras, y ha resuelto no violar jams, la libertad en el interior, igualmente que a no violar el principio democratico en el exterior. No dejará que nadie se interponga entre el astro pacifico de su libertad y la vista de los pueblos. Ella se proclama la aliada intelectual y cordial de todos los derechos, de todos los progresos, de todos los desahogos legitimos de ilustracion de las naciones que quieren seguir sus mismos principios; pero de los cuales no hará una propaganda sorda é incendiaria entre sus vecinos. La Francia sabe que no hay libertades duraderas sino cuando nacen de sí mismas en su propio territorio. El esplendor de sus ideas, el espectáculo de orden y de paz que espera presentar a los ojos del mundo, este será el único, el hónoroso proselitismo que egerera, proselitismo de aprecio y simpatias. Esto no es la guerra; esta es la naturaleza. Esta no estala agitacion de la Europa, sino la vida. Ni puede llamarse esto incendiar el mundo, sino derramar desde su centro la luz sobre el horizonte de los pueblos para adelantarlos y guiarlos a la vez.

Por el bien de la humanidad deseamos que se conserve la paz: lo esperamos asi. Un año ha que entre la Francia y la Inglaterra se suscitó una cuestion de guerra; pero no era la Francia republicana quien la suscitaba,

THE TRUTH BY CORA MONROE KEY "LIGHT AND PEACE" NEW YORK, APRIL 9, 1848.

Political Review.

The satisfaction experienced by us, in seeing our wishes gratified, and our predictions accomplished with respect to the emancipation of the French people, and the explosion of the ungrateful usurpation of their rights, (who flying, shows the path soon to be trodden by all Kings) is not greater than that which we derive from the repeated demonstrations of joy, and fervent wishes of the American people for the consolidation of the French Republic, and from the patriotic, generous, great sentiments manifested by the worthy Chief of this happy Nation. "The immediate acknowledgment (says the President in his message to the Senate) by the Representative of the U. S. at the Court of France, of the Government lately established, meets with my entire approbation, and he is already empowered to make this known to the constituted authorities of the French Republic; being obliged to act on an unexpected and different occasion, with respect to which no previous instruction could have been furnished, he perfectly and exactly judged what were the wishes and sentiments of his government, and countrymen, in being the first of the diplomatic representatives of other nations, to acknowledge, as far as it was in his power, the Government established by the French people. How great will be the vigor and impetus to be communicated to the Republican movement by the echo of these patriotic sentiments, emitted by the President of a powerful and well cimented Republic, the beneficent emanations of which, by purifying the air of the political atmosphere, tainted by the miasma exhaled by thrones, substitute to it the Republican soil, which contemplates the future, sees therein represented, as in a very bright mirror, the picture of human happiness conceived by his imagination! What other enjoyment can it wish for! Happy if it were surprised by eternal sleep in the midst of so sweet sensations!

The delay of the steamer Washington, which already begins to produce some uneasiness, if it does not create as much anxiety, it keeps us in as much uncertainty, with respect to the events which may have taken place in France, as we were an hour before the arrival of the steamer Caledonian, the news of which we published in the second edition of the last number of *The Truth*. However, although what must have happened in Europe cannot be of less importance, and although the ship, we may say, was surrounded with rocks, and no signs of storm were wanting, we trust in the solid material with which it is constructed, and in the ability of its pilots, and we expect, with more wish than uneasiness, to become acquainted with the course which it has taken.

In Mexico all is confusion among those who direct the government, and although nothing indicates a war-like spirit in any Mexican party, yet no signs of consolidation are to be seen in the administration upon which we may ground a reasonable hope of an immediate and certain adjustment of the treaty of peace: nay, speaking of that treaty, we have said, that we were far from giving to its ratification the importance attached to it by some persons; and we might well add, that the advantages for both countries and for all America, lie in the delay of some months; perhaps years; also that we have the satisfaction of seeing that some of those who considered it most important now publish the contrary.

The news of the Republics of the South is various and little flattering; however we shall not imitate some of our colleagues so little reasonable in their judgments with regard to those young nations as severe and immoderate in their expressions and observations. We believe that they have improved as much as reasonably could be expected, if we consider the wicked school in which they have been educated, the obstacles which they have met with, in and out of the country, many circumstances not to be mentioned here, and if we compare their present

have sent Generals to see if we had risen, changed Government, expelled colonial, demanded others and country people, some to leave the country, and others to pay the debt, which was said to have amounted in the short period of two months to upwards of \$1500. The Government thinks that this is a prerogative of its authority, and is very much pleased with its power; but deep thinkers regard these acts of the Government as the greatest evidences of its weakness and want of confidence. The power which acts with a knowledge of its own strength is always magnanimous, and disdains these exhibitions and external appearances, which make it resemble a vain girl who makes a parade of her ribbons and trinkets.

I have been assured, but I do not assure you, that they intend to require very particular, and confidential information before granting passports, and also to revive in all its vigor a certain Royal Order of true Spanish coin, which is like many others obsolete and disregarded, prohibiting the sending of children to the United States to be educated, and requiring the parents of those now being educated there to make them return to the island, for fear that they may be contaminated with abolitionism and Mazzinianism, the political infirmities now meet in fashion.

But of what is not the Government of Cuba now afraid? Is it not condemned to live in perpetual fear, and to the useless labor of simulation? In Cuba the Government is afraid of the Yankees. It fears the English, it fears the Spaniards who hold land in the country, it fears even Spain and her allies; it fears the Cubans, it fears the blacks, it fears the whites, or the combination of Europe. It fears books, periodicals, and finally, even the children, who are in the schools learning their alphabets, as if to be suspected from the instructions given to the Directors of the colleges or institutions for learning, that with due privacy they give information to the intellectual and moral faculties, which are developed among the scholars, and as to each of them as distinguish themselves, and whether they are of docile temperaments, all which information they are to communicate to the Government under their signatures. In order that you may not think that I am joking, I send you a copy of those instructions, so that you may publish them in "La Verdad" may make your reflections upon them, for the purpose of discovering the intentions of the Government with respect to these little concerns.

I also send you another document, which is very curious on account of its style, typography, and the manner in which it is drawn; being the work of the second commandant of this Island, General Castro, and the judgment which he gave on a complaint by Conre Colonists of the Canaries against the Consigne of the shipment. It was forwarded to the Captain General who ordered a proposition to be made which is now voluminous, and certainly will give a check to colonization to the Canaries which was increasing daily. I send you the document which I send you and which is a faithful copy of the original, without taking from, adding to, or altering a letter of it, but as it was written, you will see, though you are a stranger, that a Spanish General who stands the highest in military authority in the Island, after a Captain General, do not know how to speak or write his own language, and hence you can estimate the scientific and gubernatorial faculties of the illustrious Chief who aspires to have the military command, located in this city, and to be himself appointed Governor for H. M. P. Principe!

Our present Governor, *protem* is Don Juan de la Grandera, so worthy a man that he could not send us a better. But it appears that they have nominated as Governor in one Don Juan Martin, who a little while ago was here in the Squadron of Lances, a man who from his character can sympathize with no one.

See what means you can adopt to send "La Verdad" here, and we will take our measures for the purpose of circulating them. Government has taken these measures which always very legal and simple, letters which suspected of containing prius are opened at the Post Office and detained, and orders have been given for the registry of vessels in Ports and the seizure of prohibited papers as "La Verdad."

THOMAS DALY

Monarquistas y de Girondinos; pero no el de los demócratas mas adelantados, que como nosotros aspiraban al reinado completo, al reinado sincero, completo y regular del pueblo mismo, comprendiendo en este nombre todas las clases de que se compone la nacion, sin escluir ni preferir á ninguna.

En 1792 no era el pueblo mas que el instrumento, pero no el objeto de la revolucion. Hoy la revolucion ha sido realizada por él, y él es la revolucion misma en la que ha entrado con todas sus nuevas necesidades de trabajo, de industria, de instruccion, de agricultura, de comercio, de moralidad, de bienestar, de propiedad, de viveres baratos, de navegacion, de civilizacion en fin, que son las necesidades de la paz! Pueblo y paz son unas mismas palabras.

En 1792, las ideas de la Francia y de la Europa no estaban preparadas para comprender la grande armonia de las naciones entre sí, á beneficio del genero humano. El pensamiento del siglo que terminaba solo existia en la cabeza de algunos filósofos; mas la filosofía hoy es popular. Cincuenta años de libertad de pensar, de hablar y de escribir han producido su resultado. Los libros, los periódicos, las tribunas han producido el apostolado de la inteligencia Europea. Resplandeciente por doquier la razon; franqueadas las barreras de los pueblos ha crecido en los espiritus, esa gran nacionalidad intelectual, que será el término de la Revolucion francesa, y la constitucion de la fraternidad internacional del globo.

Finalmente, en 1792, era la libertad una innovacion, la igualdad un escándalo, la Republica un problema. El título de los pueblos, que apenas habian descubierto Fenelon Montesquieu y Rousseau, estaba de tal modo olvidado, confundido y profanado por las antiguas tradiciones feudales dinásticas y sacerdotales, que la mas legitima intervencion del pueblo en sus propios negocios parecia monstruosidad á los Estadistas de la antigua escuela. La democracia hacia temblar á la vez á los tronos y cimientos de la sociedad. Hoy se han familiarizado los tronos y los pueblos, con la palabra, con las formas y con las agitaciones regulares de la libertad ejercida, en proporciones diversas en todos los Estados, aun monárquicos. Ellos se acostumbrarán á la Republica, que es su forma completa entre las naciones mas sentadas. Ellos reconoceran que hay una libertad conservadora, y ademas que puede haber en la republica no solamente un orden mejor, sino mas verdadero en este gobierno de todos para todos, que en el gobierno de unos pocos para algunos.

Pero aparte de estas consideraciones desinteresadas, el interes solo de la consolidacion y duracion de la Republica inspiraria á los Estadistas de la Francia pensamientos de paz. No es la Patria la que corre mayores riesgos en la guerra; es la libertad. La guerra es casi siempre una dictadura. Los soldados olvidan los institucion por los hombres. Los tronos incitan á los ambiciosos. La gloria desalumbra al patriotismo. El prestigio de un nombre victorioso encubre el atentado contra la soberania nacional. La Republica ciertamente aspira á la gloria; pero la quiero para sí, y no para Césares ni Napoleones.

Pero no se equivoque Vd. estas ideas que el Gobierno Provisional encarga á Vd. hacer presentes á las Potencias, como prendas de seguridad europea, no tienen por objeto solicitar perdon para la Republica por la audacia con que ha nacido; y todavía menos mendigar humildemente el lugar de un gran pueblo en Europa; es un objeto es mas noble; hacer reflexiones á los Soberanos y á los pueblos; no permitir que se equivoquen sobre el ca-

Francia republicana quien la suscitaba, sino la dinastia. La dinastia lleva consigo este peligro de guerra que suscitaba para la Europa con la ambicion personal de sus alianzas de familia en España. Asi es que, esta politica domestica de la dinastia caida que durante diez y siete años gravitaba sobre nuestra dignidad nacional, pesaba igualmente por sus pretenciones á una corona mas en Madrid, sobre nuestras alianzas liberales, y sobre la paz. La Republica no tiene ambicion, ni nepotismo, ni hereda las pretenciones de familias. Que se gobierno España por sí misma, independiente y libre. La Francia espera mas de esta alianza natural de la conformidad de principios, que de las sucesiones de la casa de Borbon!

Tal es, Señor, el espíritu de los consejos de la Republica. Tal ha de ser el caracter invariable de la politica franca fuerte y moderada con que deberá Vd. presentarla.

Al nacer la Republica ha pronunciado por medio del calor y de la luz no provocada por el pueblo tres palabras que han revelado su alma y que atraeran á su anales bendiciones de Dios y de los hombres: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*. Al dia siguiente ha hecho el verdadero comentario de estas tres palabras con la abolicion de la pena de muerte por delitos politicos en Francia: hizo Vd. tambien su verdadero comentario para los de fuera. El sentido de estas tres palabras aplicado á nuestras relaciones exteriores es este: libertad para la Francia de las cadenas que ataban sus principios y su dignidad; reposicion del rango que debe ocupar al nivel de las grandes Potencias europeas: declaracion, en fin de alianzas y amistad hacia todos los pueblos. Si la Francia, tiene la conciencia de la parte que le cabe en la mision liberal y civilizadora en este siglo, en ninguna de esas palabras se encuentra la significacion de guerra. Si la Europa es cauta y prudente, no hay ni una de ellas que signifique paz.

Reciba, Vd., la seguridad de mi mas distinguida consideracion. LAMARTINE, *Miembro del Gobierno provisional y Ministro de Negocios extrangeros.*
Paris, 2 de Marzo de 1848.

DILIGENCIAS EN ARGEL.—Entre los anuncios de la prensa argelina (pues ya hay en Argel una sólida y patriótica imprenta) que mas admiracion deben causar á los naturales del pais son las diversas noticias que se publican de las empresas de Omnibus y Diligencias. El antiguo Argel—el Argel Murulman estaba en ayunas de carruages. Sus caminos y sus calles no estan contruidos para ruedas pues algunas calles no tienen cuatro piés de ancho, ó no dan paso á un carretón comun. Pero la civilizacion las ha ido ensanchando de manera que los monstruosos Omnibus las corren y recorren en todas direcciones y á precio de fiato tan barato como en N. York.

RAIL ROAD IN SPAIN.—Mr. Locke, the English Engineer of the railway now in course of construction from Baturon, announce that it will be opened to Bators this spring. It will be the first constructed in Spain, and the starting point, we trusted, in a new era of national prosperity.

TELEGRAPHS IN FRANCE.—The royal government would not permit the use of the electric telegraph for commercial purposes; under the rule of the people it will be made subservient to all the affairs of life, or we shall believe that the French are not yet republicans; or, at least, have not learned the practical application of the fundamental law of liberty—that the government and all its apparatus, only exist by the power and for the service of the people—and the whole people.

tioned here, and if we compare their present situation, generally taken with that which they occupied at any other period after their independence. Were we not to incur the impropriety of absolving some, by quoting others still worse, or of requiring improvements upon the same grounds upon which some men require them, we would ask, how much has Spain been improved?

The greatest cause of tardiness in the political and moral progress, which is most important to the interests of nations has been the pestilential influence of royal families, and monarchical governments; and we must confess with shame the criminal indifference with which the American union has looked until lately upon the interests of these helpless people. Luckily all has changed and for some time past the Union taking a lively interest in the affairs of all American encourages and stimulates the people. This circumstance, and the deplorable situation in which monarchies find themselves, induce us to hope that the progress towards the consolidation and tranquility of all free people, and which may become free in America, shall be rapid.

PUERTO PRINCEPE, March 15, 1845.
MADAM,—The periodical "La Verdad" has started the whole of our people as much as if a new comet had appeared in the heavens, or we had been attacked by the cholera, or some other calamity never seen in the land. Some assert that "La Verdad" is a work of the Anti-Christ, and prognosticate that it will be mere fatal to the chosen people of Spain than the plagues of Egypt were to the inhabitants of that country.

Either from an excess of fear or want of shame, it is certain that "La Verdad" is prohibited, and that within a very few days we shall have many arrests: the reason is very simple.

Cuba is the Eden of America: the Government is its God. "La Verdad" is the tree of knowledge of good and evil; and instead of one Adam and one Eve, we have thousands of capricious Eves and yielding Adams, who will desire to taste and will taste the forbidden fruit of La Verdad. The discreet will be very few, because the deuce gets into people and makes them do forbidden things with more determination than those which are permitted. Such, in fact, is the case with "La Verdad," which, notwithstanding the prohibition, has reached my hands through my seducing Eve, and it came so handled as to leave no doubt in my mind that it had already passed through the hands of a thousand sinning Eves, and as many of seduced Adams.

This city is becoming uninhabitable. It has never afforded much in the way of amusements, but now it is sadder than a cemetery. We cannot go to balls, concerts, or meetings, without exposing ourselves to some tragedy with the Spaniards. We have been prohibited from repairing to the "Recreo," where we were in the habit of meeting publicly in friendly parties. Everywhere they watch us, spy upon us, follow our steps, catch the words which fall from our lips, interpret our thoughts and construe our wishes. Sad situation that of a society where every man must be on his guard against all others, and where every one sees in the other a spy, a traitor, or an enemy! And this is what they call the happy country, the mansion of peace, and the object of every other nation.

A box on the ear which a youth of the country administered to a Spanish officer, has made more noise and occasioned more talk than the new conquest of Mexico. They

PUBLIC INSTRUCTION.
The Directors of the Colleges of the City of Puerto Principe will give the following information, with due privacy as to some of the particulars:

- 1st. The dates of the opening of their establishments and the number of classes.
- 2d. Of how many alumni they were composed, and what has been their "progress" by years up to date.
- 3d. What intellectual faculty has been considered to be most developed in them, by the branches for which they have shown most inclination.
- 4th. What moral faculty has been most conspicuous.
5. What interest have their parents or guardians taken in their application and advancement.
- 6th. How do they appear as respects domestic morality.
- 7th. How many have left to pursue higher branches since the opening of said establishments.
- 8th. Whether their temperaments incline to docility of character.
- 9th. To how much do the dues of the alumni amount: and in what can protection be useful to such establishments, with all the information which their good wishes may suggest to them. All under their signature.

Observations of "La Verdad."
We do not know what opinion to form of the object of the Government in requiring information with due privacy, as their interest is something besides statistics behind a curtain.

We are inclined to think that the Government wishes to apply itself to the study of Phrenology, being convinced that it is unnecessary to that of political economy and the science of legislation and politics, as is shown by its financial or revenue system and the great cost of *Special Laws* which it has given to Cuba, or rather which it has been able to gather during the ten years and over, which have elapsed since it promised to give them to her.

As for the rest, we think that the whites of Cuba have heads cast in the mould of the Caucasian race to which they belong, and consequently that their intellectual and moral faculties will develop themselves with great energy in so fine a climate and land so plentiful as Cuba, in the means of assistance and all the elements so favorable to the increase, development and perfection of the human species. If we had any doubts on this, it would entirely disappear with the knowledge which we have that notwithstanding all the political moral and religious obstacles which exist, and which tend to smother and extinguish these faculties. Cuba has given birth to Arango, Varelas, Luces, Escobedo, the Caballeros, the Herodias, the Milanés, the Merlines, Avellaneda, and many other great men and women of distinguished and various talents and brilliant virtues, whose counsels Spain will regret that she disregarded, whose loyalty she will regret that she did not understand; whom she will regret that she impoverished, calumniated, persecuted and expatriated to her own dishonor, and who will guarantee the grand destiny which Providence has in store for Cuba.

But ridiculous as are the "Notas," still less success will attend all measures which government may adopt to stifle the moral and intellectual faculties of the Cubans, to corrupt, corrupt, and destroy all means of public instruction, because *tarde pectet* and the Cuban

not retrograde from the point of civilization which they have attained. Spain may and lay its iron yoke on things and on men, but not on minds once emancipated, which move in the high sphere of civilization and humanity.

We wish to see Spain change her course; open her doors to her children and assist them to shine, not to tyrannize over them, not to sacrifice them to infernal and unnatural policy, to call them, to deal out to them the justice to which they are entitled, to make them happy, reconciling them by means of liberty and equality to the great Spanish family to which they belong. Then it will not be necessary for Spain to stifle the intellectual and moral faculties, for they will be developed to her honor and advantage; then she will not need to sustain twenty thousand soldiers in order to secure to herself the possession of Cuba, for other nations will see that the heart of every Cuban is Spanish; then she will not look in the savages of Africa, the barbarous source of frightening the inhabitants of Cuba for the purpose of affording them the tranquillity and peace which springs from terror. Industrious, well informed and happy Cubans will then secure to her the possession, peace and tranquillity of Cuba.

The Mexican Isthmus.

The *Harvard Times*, in deploring the possibility of our government neglecting to secure the control of the short route of the Pacific in its eagerness to obtain a peace, makes the following important, and, as we may add, perfectly reliable statement, concerning the Isthmus of Tehuantepec.

"In 1842 a survey of this Isthmus, much more thorough and minute than any previous one made under the direction of Don Joseph de Garay, with a view to enlist British capital in the enterprise. He found good and deep harbors, both on the Atlantic and Pacific sides of the Isthmus. He states that the two rivers, upon either side—the Huosualco and the Chimalpa—can easily be made navigable so as to leave an intervening space of 31 miles for a ship canal, over ground which is entirely free from any unusual difficulties. The summit to be surmounted is of a very moderate height, being only 556 feet above the Pacific, through an opening in the mountain chain at Portu de Tarifa. He estimates the cost of a ship canal, deep enough for ships of the line, at \$12,000,000, and that under any circumstances it cannot exceed \$17,000,000. This is less than the cost of many works in England, and of some in our own country.

This enterprise suggests a few obvious remarks. It is the first and foremost—the very greatest (in its consequences we mean, not its cost) of all engineering works ever projected. Considering the prodigious influence it would exert upon the commerce and civilization of the world, by shortening distances and bringing the two hemispheres together, it is easy to see that no existing work of art can sustain any comparison with it for the importance and grandeur of its results. It would be to the world at large what existing canals and railroads are to individual nations or States. It is computed that such is the number of ships navigating the Pacific, and so greatly would it be increased by shortening the passage, that the annual income of this work would amount to 30 per cent. on its cost. As some ground for this estimate, it is said that ships bound for the Pacific from our Atlantic ports, could easily afford to pay a toll of \$3,000 each, for the sake of saving the time (making two or three voyages where they now make one) and avoiding the dangers and expense of sailing around Cape Horn."

In the Cabinet, Mr. Buchanan made two objections to the Treaty just acted upon by the Senate—its spurious birth and its silence on the subject of the great American need, the right of way across the Mexican Isthmus. A fifth part of the war expenditure would have severed the narrow barrier of Tehuantepec, and with ten days navigation our commercial marine could pass from any of our ports on the Gulf of Mexico to the waters of the Pacific or Cuba, and the valley of the Mississippi would then be but a week asunder, and Havana and New Orleans would become the rich recipients and distributors of the vast profits of the Asiatic commerce. The enormous tide of wealth which would roll from the Pacific up the twelve thousand miles of navigable river course that now finds its mart at New Orleans, is beyond computation. We only know, that it would have changed and broken up the old routes of commerce, and transferred the sceptre of the India trade from London to New Orleans, and sadly inquire how it is possible that such a precious advantage could be surrendered to England after it was actually in our hands. We owed not less to Mexico than to ourselves to have retained Tehuantepec as a necessary means of access to California and Oregon, and as a bond of the Union and common highway for all the nations of America.

United States.

The Steamship Washington arrived yesterday, having made the passage in 17 days.

The advices from Europe by the Caledonia, were of so favorable a character that Stocks took a decided advance—Commercial affairs are becoming active and money easy.

The proposals for the \$16,000,000 loan, will probably be submitted to European bidders.

The Hon. James Black, Senator from South Carolina died suddenly on the 4th instant.

The Senate has been lately occupied in the examination of Mr. Nugent, the letter writer of the New York Herald, who furnished a copy of the Mexican treaty to that paper, while the injunction of Secrecy was resting on the Senate. The object of the examination is to discover whether a Senator divulged the secret, or whether the Herald obtained one of the copies given to the President, and members of the Cabinet. Mr. Nugent having been imprisoned for contempt in not telling all he knew, has brought his case by *habeas corpus* before the Supreme Court, where the right of secret sessions and the power of the Senate to try for contempt is under discussion.

An official announcement of the French Revolution has been received from the Hon. Richard Rush our minister in Paris.

The President's Message announcing the French Revolution and congratulating the friends of republicanism, has been laid before Congress. Mr. Allen of Ohio, offered a resolution in the Senate, that they should pass an official expression of their sympathies with France. This resolution led to considerable discussion, but was finally decided to be premature, the vote standing 21 yeas 22 nays. In the House of Representatives the same question is now debated. The motion to lay it on the table was agreed. The vote being 11 yeas to 15 nays.

Mr. Sevier, commissioner to Mexico, passed through Mobile on the 30th inst. on his way to Vera Cruz, by the way of New Orleans. The Magnetic Telegraph has commenced operations permanently between Mobile and New Orleans.

Mr. Astor, the richest man in the United States, has just died, leaving near \$20,000,000 worth of real estate. The largest part of his property has been left to private individuals. \$400,000 for a public library is the only bequest of any considerable amount for benevolent or public objects.

The Hon. Horace Mann has been elected Representative to Congress, in the place of the Hon. John Quincy Adams, deceased.

The sixteen million bill which is now the law of the land, is as follows:—

The first section authorizes the sum of sixteen millions to be borrowed within one year, at six per cent. interest, payable quarterly—principal not payable until after twenty years.

The second section authorizes that certificates with coupons attached, be issued, signed by the Secretary of the Treasury, which may be transferrable without being assigned on the banks.

Fourth section directs that the United States shall raise a sufficient amount to pay the interest.

Fifth section authorizes the Secretary to buy up the stock at no price under par, whenever funds in the Treasury shall warrant.

It is stated that only two millions will be needed, but the prevailing belief is that the whole will alternately be wanted.

A worthy and industrious colored man named Henry Williams was kidnapped at Cincinnati, O., a few days since, and carried into Kentucky, where he was lodged in jail as a runaway slave. He was well known to be free, and his abduction has caused considerable excitement.

The number of immigrants who arrived at New York in the three months ending March 21, 1847, was 15,327; being 4,396 in January and 10,931 in February and March.

The ship Rome recently arrived at New Orleans from Havre, with a brotherhood of "communists" on board. They intend leaving in Louisiana or Texas.

At Key West there are 24 licensed wrecking vessels. The population of the island, nearly 300 souls, is mainly dependent on the wrecking business for support.

A duel was fought at Tample on the 14th ult. A lieutenant of the Louisiana volunteers and an English gentleman, in which the officer received a severe wound in the arm, but not a dangerous one, and he is now recovering rapidly. The duel was fought at ten paces, with muskets.

Previous to his departure he received intelligence that the whole province of Apure had espoused the cause of General Paez, whose forces were every day augmenting.

Monagas had levied a contribution on the 1st of March on the Canton of Caracacas for \$150,000, which increased in the discontent that already prevailed.

South America.

By overland mail we have advices from Valparaiso to the 1st of February.

There is no news of interest from Chili.

All is quiet and orderly, which for a South American Republic is saying not a little. The crops have been very abundant; wheat is remarkably low: so that all may be fed.

Allison Camberledge & Co. of Valparaiso had failed.

The steamer Peru arrived on the evening of the 24th, bringing 220,000 dollars, and 135 passengers.

The Hon. S. Barton, Minister of the U. S. to the Government of Chili, had arrived, and presented his credentials.

Mr. Moorhead, U. S. Consul, has announced his appointment as Navy Agent for the U. S. at Valparaiso.

SANTIAGO.—The new establishment, called 'Los molinos de San Cristoval,' as Santiago is now in full operation. The sales of flour have already increased a hundred per cent, on what they were during the first months: so that they amount to more than 8,000 dollars monthly.

On the other side of the Andes there is some civil disturbance. An attempt it is said was made to entrap Rodriguez during negotiations, and send him a prisoner to Buenos Ayres. But being advised of it he made his escape. He has since been outlawed, his property confiscated, and death threatened to all who communicate with him.

The news from Bolivia this country is altogether revolutionary. General Ballivian has been compelled to resign the office of President of the republic. He with several officers entered the steamer at Cobija; and arrived in this city on the 24th.

The country at last dates was separated into two parties, that of Velasco, and that of some other, a military leader. A union between them is not impossible.

Santa Cruz it is said has avowed his intention of returning to this coast, on the plea, that the treaty has not been complied with.

The peace with Peru, has not been fully ratified. The disposition of the new leaders on this point is yet to be shown. But Peru has opened again the prohibited trade with Bolivia. It seems not improbable that the drift of the revolutionary movement is in favor of General Santa Cruz.

Sandwich Islands.

Our dates from the Sandwich Islands are to the 4th November.

At Honolulu, a theatre has been opened. This sounds oddly enough. The Polynesian remarks, it will be useful if it can be kept free from vice; and if pieces devoid of immorality are alone performed.

The French authorities it is said have placed heavy restrictions on the importation of ardent spirits, at Tahiti.

Whaling vessels entering Honolulu from Aug. 16th, to Sept. 30th, contained 54,550 barrels of whale oil. The value of oil and bone in all their cargoes was \$394,925.

The anniversary of National Restoration was celebrated on the 31st of July. The people joined in it with great interest. The King James Fagan of Dublin, held on board April 6th 1848, off Sandy Hook. Mr. Richard F. Blackburn in the Chair, Mr. Thomas Murphy Secretary.

Moved by Mr. John W. Malholland and seconded by Mr. M. Donnelly.

Resolved, That we the passengers of the James Fagan are unanimous in tendering our warmest thanks to Capt. Wm. Morris for his gentlemanly and fatherly conduct towards us.

And that we are, strongly impressed with the feeling of the highest admiration of his able seamanship. And also his unremitting care, watchfulness and attention, during our dangerous passage across the Atlantic.

Moved by Mr. Martin Higgins and seconded by Mr. John Bride.

Resolved, That we also tender to the Chief Mate Mr. M. Dooley, and the other officers and sailors our thanks for their attention and kindness of manners towards us during our passage.

Moved by Mr. John Maoken and seconded by Mr. Christopher Lovett.

Resolved, That we the passengers of the James Fagan of Dublin would warn our countrymen and others emigrating to be most particular in ascertaining the character of emigrant agents before placing any dependence on them. We having been grossly disappointed

CORRESPONDENCE.

CITY OF MEXICO, March 3, 1848.

Mr. Editor,—By previous mail you will have abundant news of peace, some will say peace is certain, and others that it is already made. Receive all these declarations with many grains of allowance. There is no party who can make a peace, except upon terms that will render it necessary for us to keep this army, or another equally as strong, here to protect the Mexican Government after it is effected, for the cry of traitors would be raised against them, and they would be overthrown and probably all be massacred. This would certainly be the fate, of any one of the parties who have signed the peace. They would even massacre each other, so opposite are they to one another in their feelings and views. If then we must keep an army here to protect the government with whom we may make a peace, we might as well keep military possession of the country, till the party most favorable to us and their country were placed in power, and then enter into arrangements with them, that will completely frustrate the designs of Europe upon Mexico. There is such a party here who are numerous, powerful and wealthy, but they dare not openly express their sentiments till the views of the U. S. are known. They hate monarchy, and dread a return to the old condition of things. Their only hope is the assistance and protection of the U. S. There is no question but if our government go in heart and hand with their party, in a very short time all with the exception of the military chiefs, will urgently press upon the U. S. their annexation to our country. They only want us to take a proper stand in their behalf in order to cause things to make a complete surrender—they will know then what to depend on. Now everything is uncertain, and nothing is to be expected but a state of constraint. Their condition is as bad as that of the serfs of Russia—they dare not express freely their sentiments, for fear of being betrayed hereafter.

We may as well make a movement now, as at any future time, which will secure the country against foreign control, for we need not flatter ourselves with the hope that any treaty can be effected with any party whatever, that will admit of the withdrawal of our army. If we make an arrangement that after the ratification of the treaty, we shall keep a force here for the protection of the existing government, until they shall have organized one of their own that will sustain them against the military chiefs, they can then say to us, we can dispense with your army, and as soon as we can walk out, a foreign country, by their invitation, walk in. The party now in power are understood to be strong monarchists, and such is said by highly intelligent persons here, to be their designs.

It is hard to say what our government would do in such a case. But it appears to me that Mexico has as much right to give herself away to an European power, if she chooses, as Texas had to give herself to the U. States, and even more, because no nation has any claims upon the soil of Mexico, whereas Mexico had upon Texas, or at least she thought so. If the U. S. gives up Mexico now, and presents any other nation from taking it, she will beautifully illustrate the fable of the dog in the manger, with this difference that it only cost the dog some growling and snapping, whereas it would cost Uncle Sam some hard knocks, blood and cash. The anxiety manifested by parties in this quarter, and by persons whose positions ought to teach them better sense, may even without the assistance of the Senate at Washington, hurry us into a peace that may cost us more blood and treasure in the end. Those who have interests of their own to promote, are not generally fit subjects to conduct this business, particularly if they make themselves obnoxious to the best friends we have here. Yours truly, THE DOCTOR.

WASHINGTON, April 24, 1848.

The officers of the navy are in a state of heroic indignation, and if Congress does not make haste to appease their wrath, there is no saying what may be the consequences. Plain, unpauperted citizens will scarcely be able to appreciate the delicate cause of the commotion which thus agitates the chivalric souls and mustachios which a tender Providence has ever kept out of the reach of powder and shot, and even after I have explained the mighty cause of all their woes, it is doubtful how far they can hope for the sympathy of foreign military men. I feel, indeed, that it is a nice point for me to touch upon, as I am a

PUBLIC LANDS.—We have among us an organized and growing party, who, under the title of *National Reformers*, are advocating the broadest possible extension of individual rights. As a political combination, the party with its abstract and untried principles, is completely overshadowed by the great Whig and Democratic divisions, who represent the vital antagonisms of our national life, Conservatism and Progress, and who plant their banners and contend for power on the immediate questions of the day. The taste of the Americans is for the positive and the present, and this they grasp with decisive and practical energy. A theory must be susceptible of an immediate, direct, and profitable application, to arrest the attention of our people; but if it has these elements, it will not have to wait long for elevation, and triumph. The *National Reformers* are about to cast into the arena a portion of their creed—the disposal of the public domain—which one party or the other will turn into an effective piece of artillery. They aim, as a fundamental rule, at the equal distribution of the soil, and as an important and desirable step toward this end, they insist that every landless man who wishes to possess and cultivate a farm, is entitled to claim one from the unoccupied domain, and hence the inspiring placard "Vote yourself a farm."

The extinguishment of Indian titles, the protection of the borders, opening mail routes, and administering the laws, were of too much magnitude to be attempted by individuals, and the people—the whole people of the Union—charged themselves with the purchase and care of the public domain. It required the wealth of the general treasury, and the power of the aggregated strength, to make and secure the acquisition. It is therefore an investment of the common funds for common profit, and cannot in justice be partially distributed for the individual advantage of a few members of the family, any more than the officers and crew of one of our ships could, in fairness, be permitted to sail it on their private account. That the prices of land should be moderate, and graduated to its comparative value—that the Federal Government should not be an unscrupulous and speculative, and that it should, as far as practicable, distinguish between actual cultivators and mere speculators on the public domain, is most desirable, but it is very far from just that twenty millions should be taxed for the benefit of twenty hundred. If the twenty hundred wish to enjoy that for which twenty millions have paid, they should return to the common treasury at least its cost.

Our land-laws perhaps need revision. More time and indulgence could be extended to the purchaser, or the \$1.25 per acre now demanded might be reduced; but the foundation principle of never sacrificing the aggregate right to individual interest is as sacred as the converse—that individual rights are not to be invaded by the aggregate force. As an investment of the general funds, it would be well for Congress to determine whether the public lands could not be let in perpetuity, to actual settlers, at a small rent. This would create a permanent revenue and greatly decrease, if it did not entirely sweep away, all other taxes for the support of the general government. It would be a fair and simple return of interest for the principal invested by the people, and would put it in the power of every citizen, however poor, to obtain a homestead for his family.

Generals Fort, Towson, and Houston, the hero of San Jacinto; and Colonels Scott and Riley, arose from the ranks. They were humble laborers and mechanics before entering the army.

The House of Assembly of Antigua has agreed to send a memorial to Her Majesty, praying that the colony may be relieved from the support of any establishment, however limited, for the collection of the custom duties.

Canada.

The news from France caused considerable excitement in Canada but no outbreak has yet occurred.

Texas.

Maj. Bachs, Senator from Galveston county, died at Austin on the evening of the 17th inst. He was struck with palsy on the morning of the 7th, while going to the Senate Chamber.

The Legislature was to adjourn on the 20th inst.

Maj. Neighbors, Indian Agent, arrived at Austin on the 13th inst., from the Indian country. He states that his position was not so dangerous as had been represented. The Chief of the Tenawish tribe of Camanches, who had two brothers killed in an encounter some time since with Capt. Gillet's company, between the Nueces and Rio Grande, was hostile, and wished to kill Maj. N. and John McLennon, who were in company, in revenge for his brothers, but were prevented by the Hoas, a friendly band of Camanches. Maj. N. finally succeeded in making a peace with them. He also says, that during his trip, he saw parts of all the tribes, and found them all disposed to be friendly. The small-pox prevails to a considerable extent among several of the bands of Camanches.

Three steamboats are now plying between Houston and Galveston.

Mexico.

The overland Express for the New York Sun has arrived from New Orleans, and brings us advices to the 29th ultimo. It contains news from the City of Mexico up to the 21st March, and from Vera Cruz to the 25th. The difficulties between Generals Worth and Scott have been renewed. Mr. Trist is retained at the Capital as a witness. General Scott will leave for the United States as soon as the Court Martial adjourns.

Col. Henry Wilson succeeded Gen. Twiggs as Governor of Vera Cruz.

No more supplies were being sent into the interior than was actually necessary in view of the expected immediate withdrawal of troops.

The Court Martial was opened on the 16th at the Palaco.

Gen. Worth has, for the sake of the service, withdrawn his charges against Gen. Scott.

An attack has been made on the town of Orzuluma, by a considerable force of Indians, who were gallantly repulsed. Many of the inhabitants have fled elsewhere for greater security. The hope was generally expressed that Colonel Gates would, now that friendly relations existed between Mexico and the United States, protect that and other towns. The Municipal Council of Tampico convened immediately on receipt of the news that John Quincy Adams was no more, and passed resolutions of respect.

Venezuela.

General Monages left Caracas 5th March, to take command of the Army at San Pedro.

by the flash advertisement of Roche Brothers of 30 Eden Quay, Dublin, and also by the promises of Roche and his assistant Cullen (the registered agent for the office) who distinctly gave us to understand that an equal portion of excellent flour, rice and perhaps potatoes, would be served out to the ships passengers in the ship's daily allowance, "none of which were given." In lieu of which there was served out an equal portion of indifferent biscuit and oatmeal—more like saw-dust in taste, feeling and appearance, than oatmeal; (So much for Government inspection) which grievously disappointed many who came depending on the promises held out to them being fulfilled. Moved by Mr. Patrick Mathews and seconded by Mr. James Brady.

Resolved, That we also deem it necessary to make it known that the arrangements stated to us respecting the fitting up the 2nd cabin were not complied with "which sadly disappointed many of us."

We having been promised to have separate apartments partitioned off for families and in parties of four or more, with a table and forms running through the centre, "none of which accommodation we got."

Moved by Mr. M. Donnelly and seconded by Mr. M. Cochrane.

Resolved, That a copy of these Resolutions be handed to the Secretary of the New York Irish Emigrant Society. And the warmest thanks, on the part of ourselves and countrymen for the philanthropic exertions made by the gentlemen composing it, for the gratuitous protection, valuable information and advice given by them to Irish Emigrants.

Moved by Mr. Richard Sinnot and seconded by Mr. H. Marterson, Resolved, That the foregoing be published in the New York Sun and Herald papers, and that a copy of each be forwarded to Mr. Wm. Morris, Mr. M. Doyle, James Hagan Esq. M. P., Coombe-lion Hall, the Irish Consulate, the Evening Mail, Freeman's Journal and United Irishman, 7 public papers, with a request that they will give the resolutions publication.

THE WORLD A REPUBLIC.—The enthusiastic vision of independence, and the day dream of suffering humanity, is being rapidly realized. Since the might of the human mind is aroused in Europe; since Freedom has unfurled her banner, and the voices of glad millions are echoing in thunder tones our own dear watchword of Liberty, the field is open, the time has come, and the occasion is ripe.—France, beautiful France, leads the van, with one hand bearing aloft the republican tri-color, and the other pointing to our own stars and stripes as the polar light of Liberty. Italy, Germany, Switzerland, Prussia and Belgium, respond to her call, and her loud shout, "Vive la Republique," has found an echoing pulse in the bosoms of millions in our Fatherland. Ireland has groaned under the oppressor's rod till patience has ceased to be a virtue, and further endurance will but add another stigma to her long list of humiliations; England feels this truth, and is redoubting her energies to keep down the ardor of myriads, who like Tantalus, chained to the rock, see their hearts longing within their reach, but cannot grasp it. England's incubus of five thousand millions of dollars, in the shape of public debt, is the mill stone that must sink her, and drag with it—a throne. Freedom, from her home in the West, has a charter-deed of Liberty to offer to the isles of the ocean, and majestically sublime is the idea that the daughter, with all due respect for the mother, with all kindness and love, tenders her a post, side by side with herself, in the ranks of Liberty. The human being now breathes who will see this consummation—cannot we all see the whole Anglo Saxon race, with feelings and impulses in common, striving each who shall out-do the other, in God's own righteous cause of Human Liberty.

rad candidate who truly inestimable old lady, Com. Connor, for the supreme command of our Gulf squadron, while the present of fifteen millions is being conveyed to Mexico. Our abilities "in keeping every body from getting hurt are about equal, and it is hoped that this one of us, who does not get the command of the Gulf Squadron, will, as the reward of an eminently peaceful and protective career, be invested with the charge of the Orphan Asylum at Philadelphia.

I would not enter into these individual matters except to make my protest of perfect disinterestedness in the dispute between the officers of the navy and the people of the United States. This understood, I can descend to particulars.

The civil officers of the navy—the surgeons, chaplains and pursers—though of necessity of the educated and respectable classes of society, have hitherto held a very indefinite and mortifying place on ship board. They were outranked by the very midshipman—often untaught, unmanly boys, sent to sea because they were good for nothing on land—and were subjected to many humiliations and annoyances that men fit for the duties they had to perform, found it hard to endure. Surgeons and pursers were nothing but private citizens—the mere representatives of the people in the eyes of epauletism—and could in no wise be permitted to live on terms of equality with those whose only business was to kill, and this they were made to feel most acutely when at sea, and entirely in the power of the "regular officers." It became apparent that the government, if it wished to command the services of competent and honorable men, must distinctly admit the eligibility and right of a gentleman from the ranks of the people, to the treatment of a gentleman and equal, among those entitled to wear gold lace and eagle buttons. The people thought the same, but the sea nobility were of a different opinion and so are all the congressmen who have midshipmen relations, and when Mr. Polk gave a definite and honorable position to the civilians attached to the navy, there was a general burst of naval indignation.

The officers were astonished at the audacity of the President in allowing the plain black dress of a physician to brush against the fringe of their epaulettes, and very plainly announced their intention not to permit the line of demarcation between them and the untitled, unprivileged, and working class of citizens to be overlapped. They think—and so perhaps does the President—that the brilliant services which the navy has rendered to the country during this war—its valorous achievements at Tampico and Alvarado, and its chivalrous protection of our citizens—may be attributed to its aristocratic privileges, and the large liberality with which Congress waits upon its wishes, and those of the favored caste are naturally opposed to any change in such a beautiful system. The nation and Mr. Polk are not so well contented with it, and by a joint resolution, the people and president decided that private citizens could enter the navy and remain honorable and honorably treated men. From this decision the naval officers have appealed to Congress, which is almost always the patron and defender of privileged abuse—probably because its members have so many pet-privileges and abuses of their own to cherish. Besides their own books, stationary and other little personal et-ceteras to the amount of about a thousand dollars for each member, every Session, many of the honorables have stupid and unpromising sons for whom the navy is a convenient refuge, thus—bound by a common interest—the naval officers have generally but to signify their pleasure, to be obeyed.

This party spirit runs so high that any law that would wound Mr. Polk, would command a majority, without regard to its injury to the country. At the first word therefore, Congress brought up the law demanded by the naval officers, that all of the fighting class, down to the youngest midshipman, shall have precedence and power over the civil officers—that chaplains, surgeons, and pursers shall be held, and are, an inferior grade of public servants, and are, in no way, insulating to citizenship, only waits the usual long formalities to become a permanent stain on our statute books. There is in this a deeper principle than a question of precedence, it is a contest between the practical justice of citizen equality and the arrogant assumptions of a privileged class. If the press is vigilant and true, Congress will have to do its duty.

MONTGOMERY.